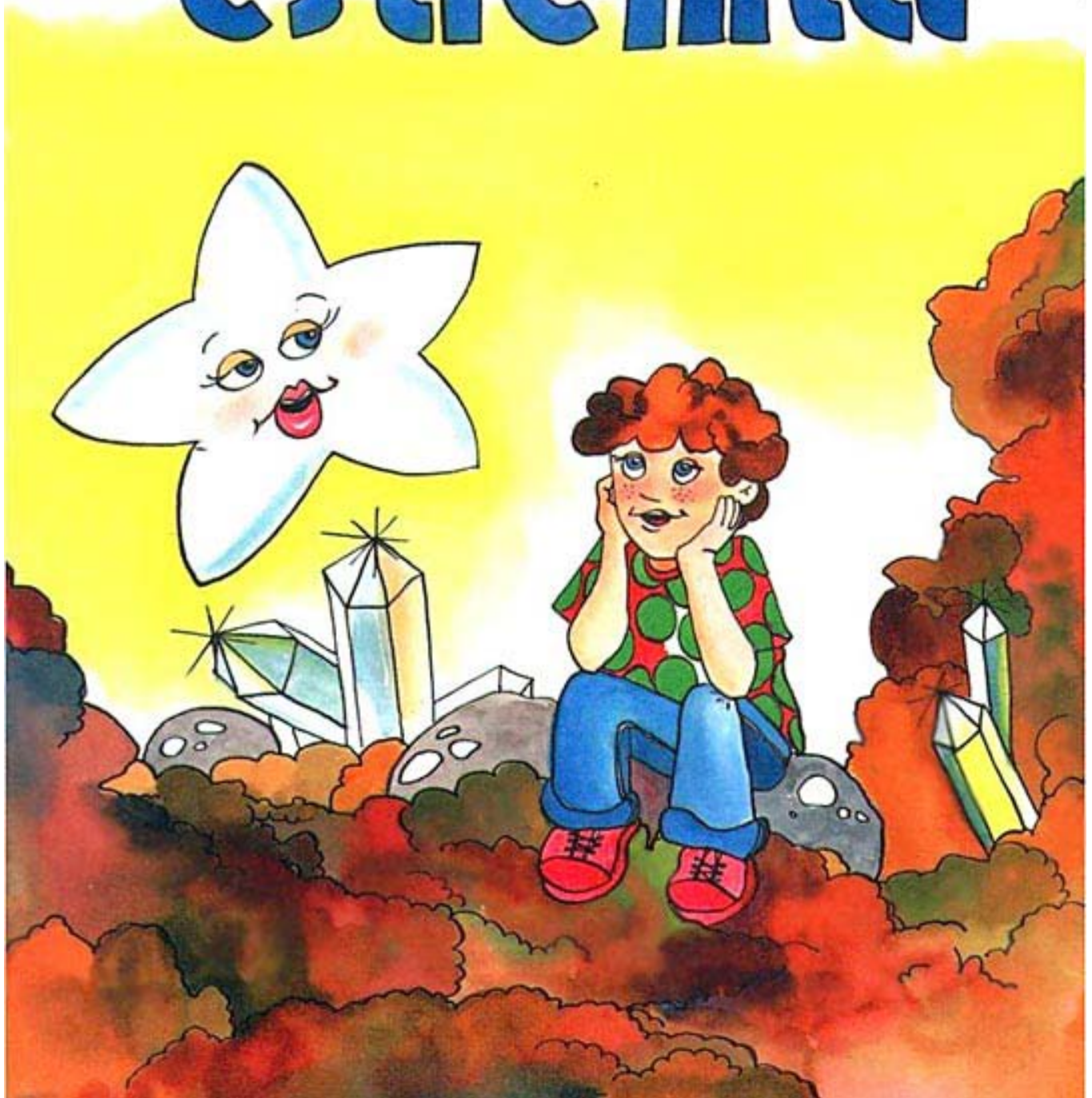


Alfonso Lobo Amaya
Premio nacional de Literatura Infantil

PARA
COLOREAR

estrellita





Todas las Navidades Cabeto subía con su abuelo a La Montaña de los Cristales a recoger musgo para el pesebre. Esta vez había venido acompañado de Roco, su perro negro, porque el abuelo había enfermado. En La Montaña de los Cristales, a cuatro horas de camino de Ocaña, existen unas cuevas inexploradas adonde nadie se atreve de entrar porque, según la leyenda, allí queda un cementerio de indios Mutilones. Cabeto se vio obligado a ingresar en ella en busca de Roco, pues el perro había penetrado en el legendario lugar persiguiendo una iguana. Cuando Cabeto escudriñaba el interior de la caverna escuchó un extraño sonido: Eran millares de murciélagos espantados. El muchacho y el perro se refugiaron en una pequeña cavidad, pero la tierra cedió y se hundieron en una masa gelatinosa. Descendieron por una especie de tobogán: el túnel estaba resbaladizo por la acción del barro sobre las paredes. Cuando llegaron al final del recorrido la oscuridad era total.



3

--¡Roco!, ¡Roco!, ¿Me oyes? ¿Dónde estás?

---Gmmmmmmmmmm... --se escuchó en el silencio de la cueva.

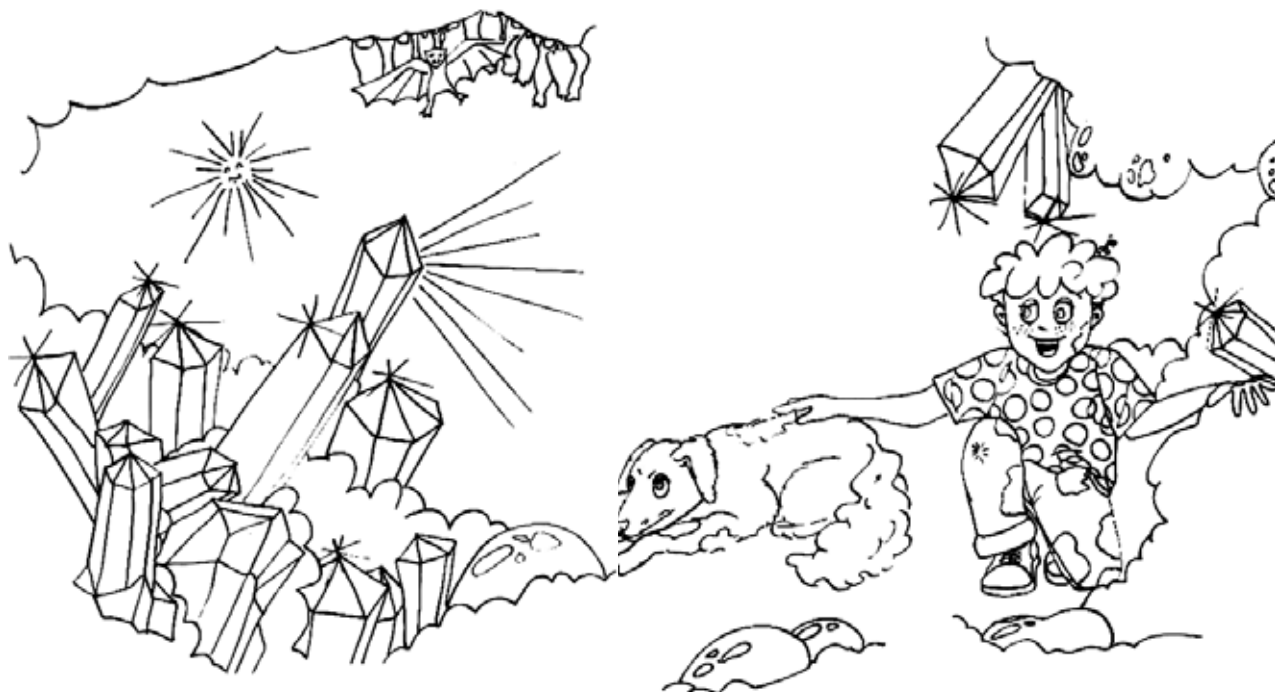
De la densa oscuridad del lugar de pronto emergió una chispa de luz que, poco a poco, se fue agrandando hasta tomar el tamaño de una estrella de esas que ponen en los árboles de Navidad. Cabeto sintió que esos rayos de luz, anidándose en su pecho, generaban en él una alegría indescriptible. Una especie de fresquito espiritual.

--¡Hola!, dijo la estrella con una voz muy suave que parecía una caricia. Luego descendió hasta posarse en un cristal de cuarzo.

--¿Quién eres tú? ---preguntó el chico, maravillado del portento.

--Soy La estrella del Amor --respondió aumentando el brillo. La caverna se iluminó totalmente.

--¿Y qué haces aquí? ¿Te escondes de alguien? --preguntó Cabeto sin dejar de mirar el cristal de cuarzo que, convertido en un prisma, descomponía la luz en colores de arco iris.



4

--No, no me escondo de nadie; sólo estoy descansando --contestó la estrellita, que por primera vez sonrió.

¿Vives en este lugar?

--No, por supuesto que no. Yo vivía en el corazón del hombre, y allí era feliz; pero el hombre me echó. --dijo, y su voz se entristeció y disminuyó su luminosidad.

--¿El hombre te echó?..¿Y por qué hizo eso?

--A veces pienso que el hombre estaba cansado de mí.

--¿Y quién vive ahora en el corazón del hombre? --preguntó Cabeto con inusitada curiosidad.

--En el ventrículo derecho vive el odio, y en el izquierdo el egoísmo -- Respondió ella.

--Yo no sabía que el hombre había hecho eso --contestó Cabeto, como excusándose, y luego agregó:-- Y ahora ¿qué vas a hacer? ¿Te vas a quedar en este lugar?..

--¡No! ¡Claro que no!--exclamó-- Ya te dije que sólo estoy descansando del último viaje que hice por el mundo para buscar corazones en qué vivir, mientras llega la Navidad; de lo contrario, me toca vivir en cavernas.



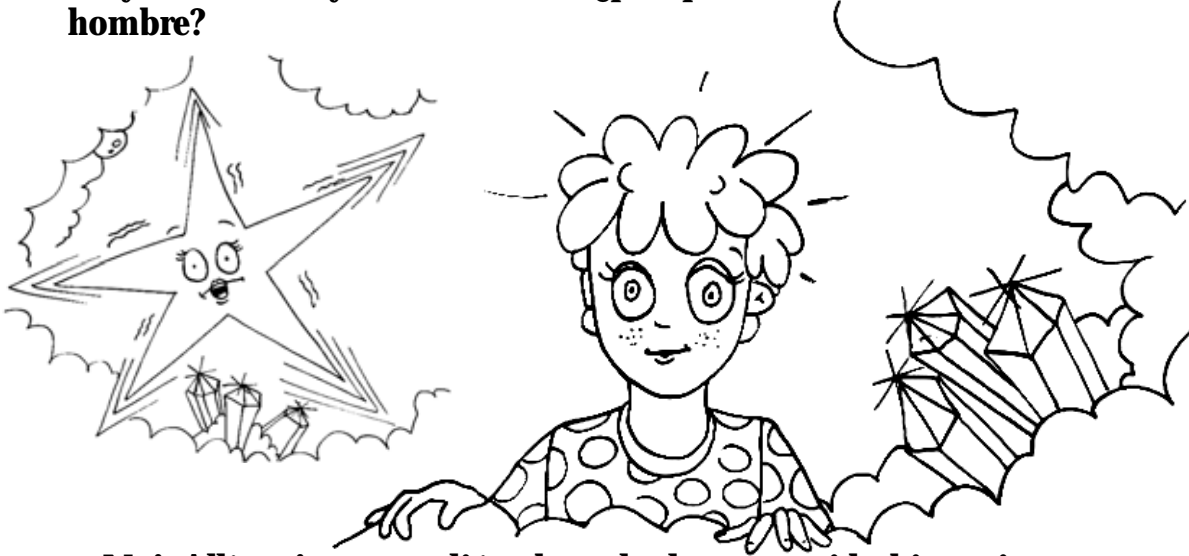
5

--¿Y pudiste encontrar alguno?

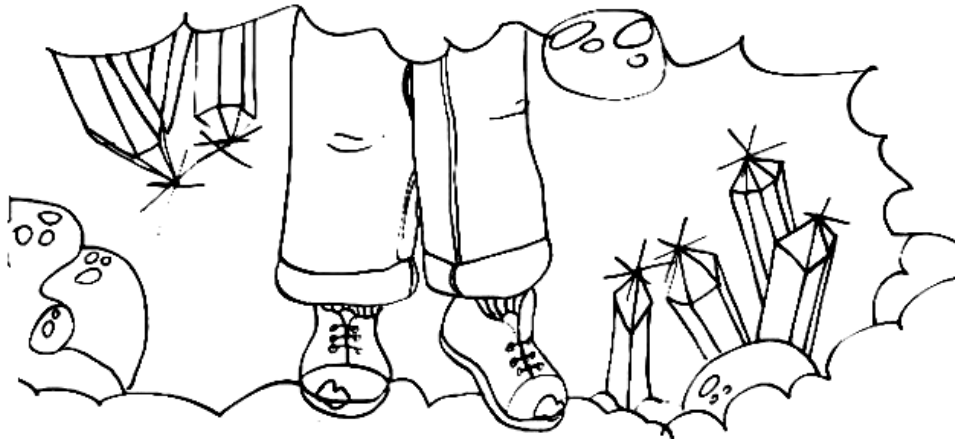
--Bueno, la verdad es que hasta el momento no he encontrado ninguno. Parece que el hombre, en todas partes, se ha tomado el mismo: egoísta y codicioso.

Cabeto se quedó pensando en lo que la Estrella del Amor le acababa de contestar. Deseando ayudarla, volvió a interrogarla:

--Oye, estrellita, y mientras tanto ¿por qué no te vas a vivir en la mente del hombre?



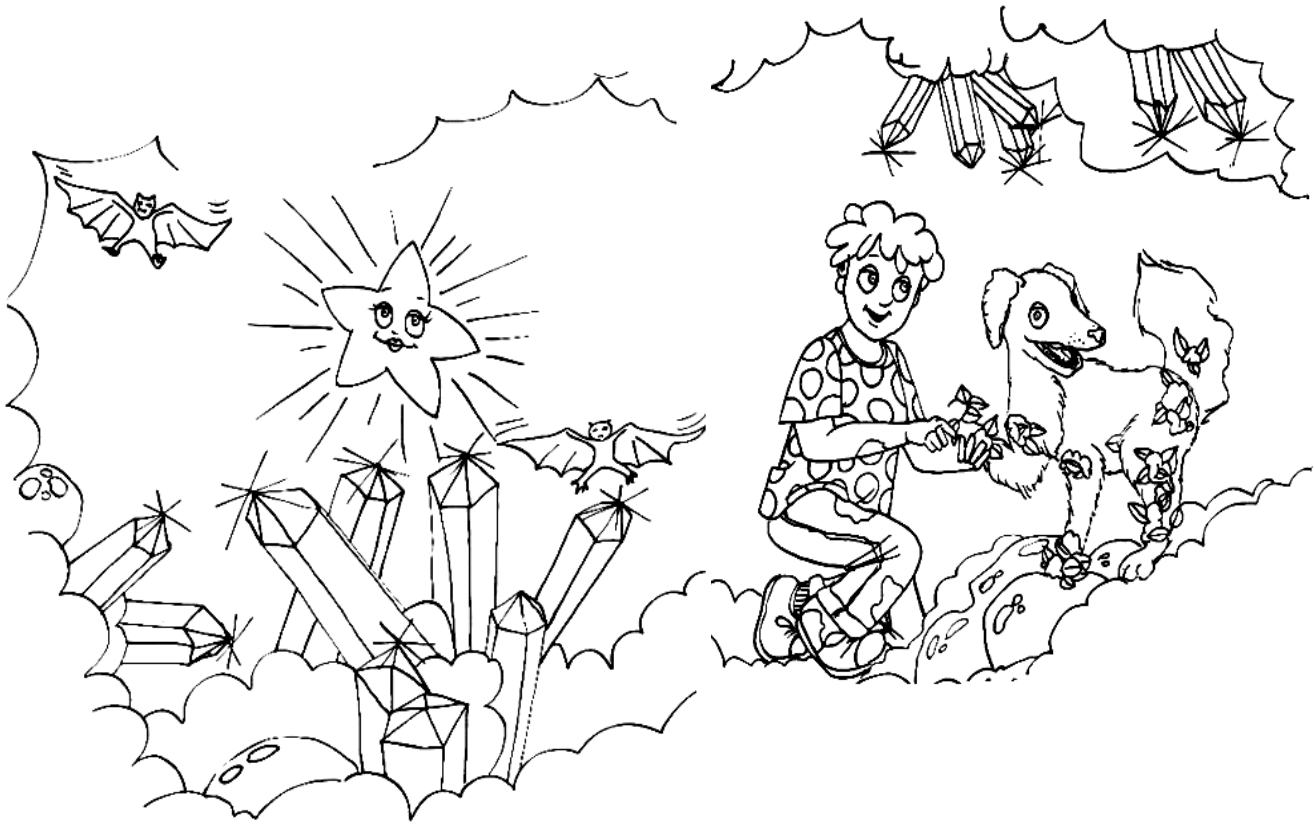
--¡No! ¡Allí, no! --respondió sobresaltada, como si hubiese visto un fantasma, y se puso a titilar aceleradamente. Todas sus puntas se agrandaron y su luminosidad aumentó— No puedo vivir allí --agregó— porque ese lugar es muy estrello; además, la mente del hombre es muy calculadora y muy divagadora y tiene la extraña idea que la felicidad está en el poseer riquezas y objetos, y eso me mata. Una vez hice el intento y duré varios meses enferma.



6

- Entonces... ¿Qué piensas hacer?
- Esperar --contestó a secas. Sus puntas se recogieron.
- ¿Esperar qué? --inquirió el muchacho.
- Espera a que el hombre recapacite y algún día cambie...

No pudo terminar la frase. En ese momento Roco ladró varias veces. Cabeto lo buscó con la mirada y observó cómo trataba de quitarse el musgo y el barro que tenía en las patas. El chico llamó al perro, pero Roco insistía en morder el extraño liquen formado de musgo y de hojas secas. Mientras esto sucedía la Estrella del Amor comenzó a desvanecerse lentamente hasta desaparecer. Lo más extraño del portento fue que la caverna continuó iluminada.



El veinticuatro de diciembre, pasadas las doce de la noche, el abuelo, ya recuperado de su enfermedad, permanecía sentado en un balancín de mimbre, al pie de la ventana. En el pesebre ya había nacido el Niño-Dios. El árbol de Navidad, con sus luces multicolores y sus hermosos adornos, alegraba la estancia. Cabeto vino y se sentó al lado del abuelo.

--Abuelo: ¿te puedo contar un secreto?

El anciano dejó de balancearse y se quedó mirando a su nieto. Luego le tomó la cabeza y le acarició los cabellos.-

--Claro, hijo --contestó con su voz pausada.



8

Sin omitir un solo detalle, el muchacho le contó lo que le había sucedido en La Montaña de los Cristales. Explicó de que no se lo había dicho a nadie por temor de que fueran a creer que estaba loco. El anciano lo escuchó sin interrumpirlo; luego alzó la vista al cielo y señaló una estrella en el firmamento.

--Esa, que titila más rápido que las demás, es la Estrella de Belén, la misma que tu viste en la caverna: es la Estrella del Amor, que todos los años brilla sobre Belén y luego nace en el corazón del Niño Jesús: el único corazón donde no existe el odio ni el egoísmo ni el deseo de la posesión.

Sin dejar de mirar la estrella, Cabeto preguntó: --Abuelo... ¿Tú cómo sabes todo eso?

El abuelo tomó a su nieto por una mano, lo miró a los ojos y le respondió: --Porque cuando yo tenía tu edad también estuve en esas cavernas



El chico dejó de mirar la estrella y se abrazó con ternura al anciano. Afuera, el cielo se puso más negro y sólo quedó una estrella titilando en la inmensidad del universo.



FIN



10

ALFONSO LOBO AMAYA

Planeta Tierra. Año 2007

Cuentos de

Alfonso Lobo Amaya "Lobito"

Literatura Infantil en Internet

<http://cuentosdelobito.ciudadocana.com>

Una campaña de

www.ciudadocana.com

www.laplayadebelen.org

